**Escrito por: Neofilder**

**Resumen:**

Pasaba de la media noche y la luna en el cielo hacia una noche perfecta, pero dentro de todo hubo un sol que brillo de manera especial.

**Relato:**

Una noche de sol

El amor a primera vista existe y nos deja huellas para toda la vida

Tenia pocos días en Cd. Juárez (en la frontera de México con Estados Unidos) y sentí la necesidad de hablar con mi familia que estaba en otra ciudad, por lo cual me dirigi a una caseta telefónica. Me sentía contento ya que en esos pocos días había conseguido el trabajo que deseaba y precisamente ese día había recibido mi primer sueldo. mi primer pensamiento fue salir a una disco o algo parecido pero aun desconocía por completo la ciudad y el miedo que produce andar solo en una ciudad con tan altos índices delictivos me hizo por optar no salir y me sentía resignado a volver al departamento tan pronto hablara por teléfono.

Camine a prisa porque faltaba solo media hora para que el negocio de telefonía cerrara y aunque en ese momento solo pensaba en lo feliz que iba a estar mi familia con las noticias que les iba a dar, cuando entre en la caseta se me olvido hasta como me llamaba, y es que atendiendo el negocio había una preciosidad de niña, de piel blanca y ojos color miel, el cabello color caoba un poco ondulado le caía hasta los hombros, unas pocas pecas casi imperceptibles remataban una nariz respingada y coqueta, su frente amplia estaba adornada con unas cejas cortas y semipobladas que con un ligero alargamiento en su extremo exterior le daban un aire de picara y coqueta.

- ¿Que desea? - me llego el sonido de su voz como si de un sueño se tratara. - ¿que desea? - repitió la dulce vocecilla y eso aunado a lo incesante de su mirada sobre mi que me había quedado como petrificado bajo el marco de la puerta, hizo que reaccionara (si es que se le puede llamar de alguna manera) ya que en un acto de completa idiotez conteste – nada – y salí del negocio. Deje pasar al menos un minuto tiempo en el que logre recomponerme y dar sentido a las ideas de mi cabeza, y volví a entrar, - quiero hacer una llamada de larga distancia – dije, al tiempo que ella esbozando una sonrisa me decía con la mirada que era el idiota mas grande del universo, y es que en verdad por unos cuantos segundos lo fui.

Después de varios intentos en los que nadie en mi casa levanto el teléfono, le dije que esperara unos 5 minutos y volviera a marcar. Ella tomo una revista de modas y espectáculos y se dedico distraídamente a hojearla, yo me senté el lugar mas alejado dentro

del pequeño recinto y casi no me atrevía a levantar la vista en virtud de mi estúpida reacción de hacia apenas unos momentos. - ¿Que te paso hace un rato? – me pregunto esa dulce niña con un tono burlón en su voz, - ¿A que te refieres? – dije a mi vez, intentando fingir que no sabia a que se refería. – Bueno, es que entraste y te quedaste parado como un tonto en la puerta – si supieras que me quede así solo por verte (eso solo lo pensé), - es que creí que se me había olvidado el numero de teléfono, pero ya afuera recordé que si lo traía – (mentira podrida), pero al menos había podido inventar algo para minimizar la situación ridícula en que me vi involucrado; aun sin embargo no pude evitar sentir coraje cuando ella soltó una risita y le dedique una mirada fulminante. – No te enojes – me dice – pero es que te veías muy chistoso. – Vuelve a marcar por favor – le dije, queriendo cortar con esta platica y con esta situación que me estaba resultando demasiado incomoda.

En esta ocasión mi hermano contesto el teléfono y pude hablar con el unos minutos, como mis papás no estaban le di los pormenores de mi situación y me despedí prometiendo volver a marcar lo mas pronto posible. cuando termine faltaban escasos 10 minutos para la hora del cierre y al parecer la niña esta ya estaba haciendo sus cuentas de cierre, pague casi sin volteara verla y cuando me regreso el vuelto me dijo – te puedo pedir un favor, mira ese individuo de afuera – atisbe un poco la mirada y vi que cruzando la calle estaba un tipo recargado en la pared, fumando, con una actitud muy sospechosa – tengo miedo que me quiera hacer algo, porque no te quedas unos minutos en lo que llega el dueño del negocio, para que no este sola y el no se atreva a hacer nada. Acepte y durante esos 10 minutos platicamos y nos conocimos un poco, supe que se llamaba Soledad (Sol, para los amigos), que ella estaba estudiando y en las tardes trabajaba para costearse sus estudios, que vivía con sus papas con los que se llevaba súper bien, que tenia un hermano de 7 años, y que no tenia novio porque los tipos de la escuela donde estudiaba eran unos pesados que solo pensaban en divertirse ellos y además eran unos estúpidos. por mi parte ella supo que tenia 19 años, que recién había llegado a la ciudad, que tenia estudios técnicos de computación, y apenas una semana antes me habían contratado en una empresa como asistente de sistemas, que vivía con una tía de mi madre que era un poco mas que anticuada. En fin que nos caímos muy bien y ya parecía estar olvidado el penoso incidente de mi fatal presentación. Cuando llego el dueño del negocio ella me presento como un buen amigo y el no le dio importancia a que yo me quedara mientras hacían el corte del día. Salimos juntos y le pedí que me dejara acompañarla a su casa ya que el individuo sospechoso no se había movido y tenia miedo por ella (aja). La verdad es que ella vivía a muy corta distancia de donde trabajaba y fue muy poco lo que conversamos pero aun así esta preciosa niña ya me tenía prendado. Una vez afuera de su casa me pare frente a ella y tomando sus manos entre las mías le dije que era una niña súper linda y que me gustaría volver a platicar con ella. – tu también eres muy lindo y muy tierno, y puedes ir a mi trabajo cuando quieras y pues a la salida me acompañas a mi casa – dijo ella, no me lo podía creer esta exquisitez de mujer me estaba abriendo una posibilidad de que hubiera algo

mas entre nosotros. Me despedí de ella con un beso en la mejilla y comencé el camino a mi casa emocionado y contento, sabia que esa noche iba a soñar con ella, pero no bien había avanzado cien metros cuando escuche que alguien gritaba mi nombre a mis espaldas, me volví para encontrarme con Sol que venia hacia mi, y me dijo que no había nadie en su casa, que sus papas tuvieron que ir a El Paso (ciudad pegada a Juárez pero en el lado Estadounidense) por una emergencia y que no volverían hasta el día siguiente, y por eso quería platicar un rato mas conmigo ya que iba a estar sola y se aburriría mucho, acepte encantado la idea ya que en pleno viernes no me apetecía la idea de irme a dormir temprano. Regresamos al porche de su casa y seguimos platicando, le dije de mis intenciones de salir a un antro o disco y ella me confeso que no le atraía para nada ese tipo de lugares, la gente aglomerada, los baños saturados y malolientes, tipos indeseables que se aprovechaban de el amontonamiento para meterles mano a las chicas, y en fin una larga lista de cosas por las que prefería no acudir a esos lugares. Acepte su razonamiento como lógico y le pregunté que era lo que le gustaba hacer, - cosas tranquilas – me respondió – ir al cine a una exposición, caminar por el parque, salir a comer y cosas así – luego me pregunto que si ya conocía “El Chamizal” (es un parque muy grande donde la gente acostumbra salir a pasear, de día de campo, a hacer ejercicio y que aparte es un lugar muy agradable para relajarse por la abundante vegetación), obviamente conteste que no, con los pocos días que tenia en la ciudad apenas si había oído hablar de ese lugar, y me dijo que haber si algún día íbamos juntos, le conteste que por mi encantado. La conversación derivo acerca de nuestras preferencias y la verdad coincidíamos en muchas cosas hasta que en determinado momento le dije que como teníamos los mismo gustos tal vez podríamos funcionar como pareja, y ella me contesto – yo creo que sí - . Que mas podía pedir, yo sabia que no le era del todo indiferente, mi corazón latía a mil por hora, - Tal vez debamos intentarlo pero después, ahora no me gustaría romper la magia del momento – le dije - ¿En verdad te parece un momento mágico? – replico ella a su vez. – Claro que me parece mágico, desde el momento en que te vi en la caseta, siento como que ya no soy yo, como que ya no existo, como si todo fuera parte de un hermoso sueño – le dije -, - Que cosas mas tiernas dices – contesto acercando sus labios a los míos, dejándolos a un centímetro y cerrando los ojos, por mi parte volví a tomar sus manos y cerrando también los ojos disfrute de ese beso que Sol, mi Sol me ofrecía.

Perdí la noción del tiempo y de la realidad, cuando me di cuenta el beso se había terminado y Sol recargaba su cabeza en mi pecho mientras los dos nos abrazábamos tiernamente, y permanecimos largo rato de la misma manera hasta que ella me pregunto que pensaba de ella, - ya te lo dije, que me pareces la niña mas hermosa, tierna y agradable del universo – si – dijo ella – pero es que me siento un poco rara, nos conocemos apenas hace dos horas y ya te estoy besando, no creas que yo soy asi, en realidad le pongo muchos pretextos a los hombres, pero es que tu eres tan diferente, tan especial, que me haces sentir una confianza enorme, haces que todo sea bello y que nada me importe - . –pues tu sentimiento es bien correspondido – le dije - , a tu lado el mundo ya no es igual y creo

que nada me importaría siempre y cuando estuvieras a mi lado -. A esto siguió otro beso y luego muchos mas, a partir de ahí las palabras salían sobrando, continuamos disfrutándonos, explorándonos, como si nos deseáramos desde hacia mucho tiempo. – ¿Quieres que vayamos a el chamizal? – me pregunto Sol, - ¿A esta hora? – pregunte desconcertado pensando que el parque estaría cerrado – Claro, es la hora de los enamorados, o sea que si vamos ahora veras que hay muchas parejas caminando por el parque, disfrutando de su amor a la sombra de la noche – Pues vamos, si es como dices seremos dos enamorados mas. Llegamos cerca de la media noche y la verdad es ya había muy pocas parejas supongo que la mayoría ya se habían ido a descansar o a divertirse a otro lado, caminamos mucho rato sin decir nada, tomados de las manos, extasiándonos con el romanticismo de una noche en el parque y finalmente nos sentamos sobre la hierba a continuar besándonos, a continuar amándonos. Las caricias fueron subiendo de tono y aunque nunca me propuse aprovecharme de esta bella niña, nuestros cuerpos se reclamaban y solo dejamos aflorar el instinto que nos pedía a gritos algo mas, puse mis manos por dentro de su blusa, acariciando su espalda y repegandola mas a mi, entregándonos a besos mas largos y mas profundos, continué explorando su cuerpo, acaricie sus pechos por encima del brassiere y después, levantándolo pude acariciar sus pechos al desnudo y sentir el contacto de su piel suave y sus pezones erectos, levante su blusa y fueron ahora mis labios los que disfrutaron de ese fino contacto, la recosté continuando con mis besos en sus senos y metí mi mano dentro de sus jeans acariciando por sobre la tela de su diminuto calzón la mata de bellos que coronaban su rajita, no paso mucho tiempo antes de que siguiera con mis caricias pero ahora por dentro del calzón, sentía la humedad y el calor de su sexo y ella para darme mas libertad de accion desabrocho sus jeans y separo un poco las piernas, con este movimiento mi mano obtuvo una completa libertad y no tardo mi dedo índice en penetrar el contorno de sus labios vaginales encontrando una abundante humedad, subía y bajaba mi mano en su sexo rozando su clítoris y arrancando de mi adorada Sol gemidos de placer. Con sus manos aferradas firmemente a mis brazos me decía – Daniel, mi amor quiero tenerte así para siempre conmigo – sabia que su orgasmo esta próximo y volví a besarla metiendo mi lengua en su boca, acariciando cada vez mas rápido su vagina hasta que sentí el temblor de su cuerpo y un suspiro que parecía un ahogado grito... había tenido su orgasmo. Retire mi mano de su entrepierna y me dedique a prodigar caricias y besos a su vientre, pechos, brazos y carita, logrando que su disfrute fuera mayor mientras lograba que poco a poco se fuera relajando. Una vez que se hubo relajado por completo me tendí a su lado en la hierba, los dos con la cara al cielo y tomados de la mano.

Ha sido maravilloso me decía Sol, jamás pensé que pudiera sentir tanto placer como lo que me has dado. – Me alegra saber que lo disfrutaste mi amor, no quiero que pienses que soy un aprovechado, es solo que me deje llevar por lo que sentía – le dije, - no importa, - contesto Sol - si esto paso fue porque los dos lo queríamos, y la verdad no me arrepiento de nada, es mas, me gustaría que buscáramos un lugar mas solitario y apartado donde poder

entregarme a ti sin temor a que nos vea alguien o peor aun los vigilantes – ¿O sea que a ti te gustaría que hiciéramos el amor? – pregunte sorprendido, por algunos segundos se quedo solamente viéndome, con aquel brillo especial en la mirada y con una sonrisa que podía significar muchas cosas. – Pues claro tonto – fue su respuesta – todo ha sido especial, la forma como nos conocimos, el hecho de que esta noche estuviera yo sola, cada palabra que nos hemos dicho, y esta noche que no se porque pero también tiene algo de especial, todo me indica que tu eres el hombre y este es el momento para entregar mi virginidad – para mi fue como recibir un terrible golpe en la cabeza, jamás llegue a imaginar que algo así me pudiera suceder y es que, aunque no era mi primera vez con una chica virgen esta niña superaba todas mis expectativas ya que todo en ella era especial.

No conteste por temor a echar a perder el momento con algún mal comentario, y deje que ella me guiara por los mas recónditos lugares de ese parque que para mi a partir de esa noche iba a ser sagrado, por fin llegamos a un lugar donde parecía que el tiempo se había detenido, los ruidos llegaban como un eco distante y solo el ritmo de nuestra respiración acelerada marcaba los pasos a seguir. Nos besamos como dos locos, mientras nuestras bocas se inundaban de placer nos despojamos de todo lo que nos cubría de la cintura para arriba, me puse detrás de ella y besando su nuca, cuello y espalda fui desabrochando nuevamente sus jeans para volver a buscar con mis dedos esa cuevita caliente que me estaba esperando, mientras apretaba con su colita toda mí virilidad, lentamente fui descendiendo sus jeans para que sintiera en carne viva toda la dureza y el calor de mi miembro, ella misma terminó de quitarse el pantalón y se quedó recostada en el césped como una tentación, como un trofeo esperando que yo lo tomara, separe sus piernas y me coloque entre ellas mientras mis labios seguían deleitándose con el néctar de los suyos y el calor de sus pechos, lentamente fui bajando y recorrí con mi lengua el contorno de sus piernas por fuera y por dentro deslice su calzoncito a un lado bese su intimidad, apoderándome de su botoncito de placer arremetiendo con mi lengua contra él, besándolo y disfrutándolo hasta que se deshizo en un mar de incontenible pasión. Ella sabia bien lo que quería, y aunque antes se había atrevido a tocar mi pene, en ese momento alargo su mano sintiendo en ella su calor, hábilmente bajó el zipper logrando extraer la herramienta de su desvirgación; se despojó de su diminuto calzón y espero en silencio a que yo continuara con el resto de la profanación, la contemple por unos instantes completamente desnuda, guardando en mi memoria hasta este día toda la belleza de su cuerpo a la luz de la luna. Coloque mi miembro en posición y despacio fui penetrando en su santuario, la barrera de su himen detuvo la insipiente entrada y sin decir nada, solo con la mirada le pregunte si estaba lista, tampoco dijo nada solo cerro los ojos y echo hacia atrás la cabeza al tiempo que sus manos se aferraban fuertemente a los lados de mi pantalón jalando de el, entendí el movimiento y fui dejando caer mi cuerpo sobre ella dejando que mi miembro llegara hasta el ultimo rincón de su vagina. De su boca solo escapo un pequeño gemido apenas audible pero que yo sabia que venia desde lo mas profundo de su ser. Al principio fueron movimientos suaves después mas fuertes,

con sus manos se aferraba a mi espalda y se mordía el labio ahogando los embates de placer que la sacudían, un orgasmo que nació desde el centro mismo de mi cerebro fue recorriendo todo mi cuerpo situándose en mi miembro, me salí de su interior por temor a un embarazo no deseado y vertí sobre sus piernas y sobre el césped el jugo de mi pasión.

Uno de los mejores momentos de mi vida había pasado, dejando una huella imborrable tanto en ella como en mi, nos alejamos dejando atrás el parque que bien pudiera llamarse el parque de los deseos, por que sé por muchas personas que cientos de veces su verdor se ha regado con sangre virgen y que sus árboles, sus bancas y su luna han sido mil veces testigos de irrefrenables encuentros de placer.